

Temixco, Morelos.
15 de octubre de 2014.

Develación de placa en honor de Alejandro Chao Barona

Muy buen día tengan todas y todos.

Muy apreciada y querida comunidad universitaria de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Queridos amigos de Temixco.

Alejandro Chao Barona fue un hombre polifacético que incorporó a esas múltiples facetas de su vida, la sabiduría existencial del poeta sevillano Antonio Machado y que popularizó entre nosotros el cantautor catalán Joan Manuel Serrat:

Caminante son tus huellas

el camino y nada más;

Caminante no hay camino,

se hace camino al andar.

Al andar se hace el camino

y al volver la vista atrás

se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.

Caminante no hay camino sino estelas en la mar.

A quienes la vida nos regaló la oportunidad de compartir con Alejandro Chao Barona, parte de su transitar por el tiempo, en el espacio común, que es el planeta tierra, siempre nos sedujo su espontánea capacidad, en esas múltiples facetas de su vida de "...hacer camino al andar".

"...hacer camino al andar" es una evocación poética que a cada uno de quienes la escuchamos, le significa diferentes cosas, diferentes sentidos, diferentes emociones. A mí en lo fundamental, me significa libertad que involucra todos mis sentidos, todos mis sentimientos, todas mis capacidades. Libertad que me involucra como ser humano, en la totalidad de mi complejidad.

Y es desde ese significado de libertad, de ese involucrar todos nuestros sentidos, todos nuestros sentimientos, todas nuestras capacidades, que yo quiero invitarlas e invitarlos a que en este sencillo y emotivo reconocimiento a Alejandro Chao Barona, nos comprometamos con nosotros mismos y como comunidad, en no cejar un solo instante en la tarea de conquistar nuestra libertad.

Hoy, aún con todo el dolor y la rabia que la ausencia de Alejandro nos sigue provocando, estoy convencido que la mejor forma de evocarlo, la mejor forma de rendirle homenaje, la mejor forma de tenerlo siempre con nosotros es apropiándonos de su inspiración, de su testimonio de vida, de sus enseñanzas.

En el “hacer camino al andar” de Alejandro la transgresión siempre fue una manera de ser y de estar, fue su estilo personal de comprometerse con la conquista de su libertad y de inspirar a otros a que en lo individual lo hicieran, pero también y sobre todo en lo comunitario, en lo colectivo, en lo social.

Hoy sin duda frente a la catástrofe nacional que estamos viviendo, Alejandro nos hace mucha falta, extrañamos su palabra, sus certeros diagnósticos y sus audaces propuestas.

Pero no nos podemos quedar en eso, tenemos que sumar fuerza y salir al encuentro de “los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia” a que se refiere Octavio Paz.

La vía privilegiada por la que los seres humanos salimos de nosotros mismos, al encuentro de “los otros todos, que nosotros somos”, es la palabra.

Paulo Freire (1921-1997), educador popular brasileño que ustedes conocen, y cuya propuesta educativa conocía y dominaba Alejandro, sostiene que el ser humano por naturaleza es “dialógico”, palabra y comunicación, –dice– ocupan un lugar preponderante en nuestras vidas.

De lo que se trata siempre es de develar la verdad interactuando con los otros y con el mundo.

Y si para interactuar con los otros y con el mundo debemos derribar los muros del dogmatismo, de la intransigencia, de la dominación, de la soberbia, pues a darle, diría Alejandro Chao Barona, que se nos está haciendo tarde.

Hoy “el hacer camino al andar”, el impulsar iniciativas que transgredan los límites estrechos y asfixiantes de los paradigmas dominantes, el recuperar la centralidad del diálogo en nuestro ser y estar en el mundo, es construirnos como seres humanos plenos e integrales, y nos remite sin duda a los grandes personajes de la historia, o de la literatura que han encarnado una utopía.

Lo pienso, lo veo y lo digo así, porque no tengo la menor duda de que Alejandro pertenece a ese género de personajes, a ese género de hombres.

Alejandro encarnó una utopía y dedicó toda su vida a materializarla en uno “topos”, en un espacio y un tiempo específico, y ese espacio y ese tiempo específico es en mucho, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Propongo que ese sea el sentido que le demos a la placa que en breve develaremos, que siempre que la veamos recordemos al Alejandro que hacía camino al andar, al Alejandro transgresor en aras de conquistar su libertad, al Alejandro comprometido con un sueño y entregado a realizarlo día a día.

Adolfo Sánchez Vázquez en un bello ensayo publicado en 2008 en la Revista de Estudios Cervantinos titulado: “La Utopía de Don Quijote”, dice: “Aunque toda creación literaria hunde sus raíces en el suelo nutricio de la sociedad de su tiempo, muestra siempre la capacidad de dialogar con los lectores de otras sociedades y otros tiempos. Por ello, puede responder a sus preguntas en un interrogatorio inagotable. Pero las preguntas, para que puedan ser contestadas, tienen que estar dirigidas a la obra misma”.

Cobijado en la advertencia anterior, Don Adolfo pregunta: “¿podemos leer la novela de Cervantes como una utopía?”, para más adelante afirmar: “...la pregunta tiene sentido desde el ángulo del objeto, de la obra (...) desde el lado del sujeto, se trata de la pregunta que brota de un presente, el nuestro, en el que el pragmatismo, el eficientísimo y el consumismo, impuestos por la lógica capitalista, y el fracaso histórico de los grandes proyectos de transformación social, ponen en cuestión la necesidad y la vitalidad de las utopías. No es casual que los bachilleres y curas de nuestro tiempo, en su empeño de reconciliar la idea con la realidad, griten: ¡estamos hartos de sueños!, ¡basta ya de utopías!” Hasta aquí la cita.

A la manera de Alejandro Chao, y así termino, reconquistemos para nosotros mismos, para los morelenses, para los mexicanos todos, para la especie humana, la capacidad de soñar. Ello es posible siendo fraternos, solidarios, generosos, respetuosos de la dignidad de la persona humana, luchando siempre por una justicia verdadera.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.